



JESÚS, MARÍA Y JOSÉ DE LOS FRANCISCANOS SON DISTINTOS

PAS tres personas de la Sagrada Familia son siempre las mismas para todos; pero la explicación teológica de sus excelencias, prerrogativas y grandezas es distinta en las Escuelas, y en este sentido no hay menor duda de que la Trinidad terrestre Franciscana es muy distinta de la de los otros teólogos y Ordenes religiosos. La Sagrada Familia, según la Escuela Franciscana, es anterior a Adán en los decretos divinos *primogenita ante omnem creaturam*, y superior *per se* a toda la creación, porque la Encarnación fué la primera obra *ad extra* de la mente divina. De modo que Jesús, María y José son en el orden de la naturaleza y de la gracia Reyes legítimos y nativos de todos los seres, y tienen en sí la plenitud relativa y proporcionada de todas las gracias, estando cada una de las tres personas relativamente a su misión, *gratia plenæ*, llenas y repletas de poder, de sabiduría, de amor, de dignidad, de primacía, de ciencia, de imperio y de todas las prerrogativas y excelencias imaginables.

Los otros teólogos, como ponen la existencia de Jesús, María y José por motivo del pecado de Adán y después de la existencia de todos los otros seres, solamente *per accidens o ratione dignitatis*, pueden atribuirles esas prerrogativas, y no *rationis prioritatis* en el orden de los seres y de la gracia. Por consiguiente la Trinidad terrestre Franciscana resulta distinta y mucho más sublime, superior y excelente que la de los teólogos de la opinión contraria.

En el mismo decreto en que el venerable Escoto puso a Jesús y María colocan los teólogos josefinos al Patriarca San José, como se puede ver en el capítulo IV de la obra «San José en el Plan divino» del P. Cantera y en nuestro folleto publicado en siete revistas con el mismo título y con el mismo objeto.

El Protoevangelio Franciscano es distinto.—Aparecerá mejor el argumento de esta tesis con las siguientes explicaciones. El primer Evangelio o la primera Buena Nueva, la promesa primera de la Encarnación del Verbo divino ponen los otros teólogos en aquellas palabras que, después del pecado de Adán, pronunció Dios en el paraíso, *ipsa conteret caput tuum* (Gen. III, 15), ella te quebrantará la cabeza; pero el protoevangelio, o la primera y la más fausta Buena Nueva de los Franciscanos ya existía para entonces, porque el pri-